

REVISTA
DE
SANTIAGO.

DIRECTORES

FANOR VELASCO I AUGUSTO ORREGO LUCO

1872—1873

TOMO III

NUMERO I.

JULIO 1.º

LIBRERÍA CENTRAL
DE AUGUSTO RAYMOND
Calle de Huérfanos

IMPRENTA NACIONAL
CALLE DE LA MONEDA
Num. 46

SANTIAGO

REVISTA

SANTIAGO

DIRECTORES

FAVOR VERIFICAR LA AUTENTICIDAD DEL ORIGINAL

1873-1878

TOMO III

NUMERO I

JULIO DE

IMPRESA Y EDITORIA
DE LA REVISTA

EDITORIA GENERAL
DE ABUGTO RAYMOND
Y CIA DE CHILE

SANTIAGO

atribuirse a la disposicion tan terminante de la real cédula de ereccion.

MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI.

(Continuará).

REVISTA DEL MES

Santiago, agosto 1.º de 1873.

Las siniestras profecías que circulan desde hace tiempo van teniendo realizacion. Es verdad que todavía no hai tinieblas i que la cera bendita en las sacristías permanece aun sin encenderse. En cambio un recio sacudimiento de tierra ha hecho vacilar nuestros gigantescos edificios; el agua ha caido a torrentes i el viento ha soplado con una furia de huracan. Las fuerzas interiores que levantan las cordilleras pueden todavía sepultar los valles, i hemos considerado con espanto los peligros a que espone pedir a la vertical el espacio que brinda la horizontal con una jenerosidad inagotable. La alarma ha llegado al seno del cabildo, i en el senado avanza un proyecto de lei que tiene por objeto reglamentar las líneas futuras de la poblacion. Desgraciadamente, para Santiago i Valparaiso, ciudades completa i costosamente reconstruidas en los últimos veinte años, esta reglamentacion no tendrá importancia sino en un lejano porvenir. Revestir de un carácter jeneral para todos los pueblos de la República la lei que con este objeto va a dictarse seria una medida de innegable utilidad. Así aprovecharia esta tardia prevision a ciudades que hoi principian a formarse i que disponiendo, como nosotros, del desierto, han comenzado a medir el terreno por pulgadas.

Los temblores i el debate sobre enseñanza han formado la preocupacion de los espíritus durante los primeros dias del mes. Despues de largas i repetidas sesiones, la Cámara de Diputados apro-

bó la conducta del gobierno i pasó a la órden del día resolviendo consagrar horas especiales al estudio de una lei de instruccion pública. A pesar de su carácter aprobatorio, el voto de la Cámara parecía una derrota para el honorable señor Cifuentes. Miétras su señoría se limitó a manifestar sus propias opiniones, idénticas en principio a las del grupo ultramontano que pide la inmediata supresion del presupuesto de instruccion pública, la Cámara permaneció fria i reservada. Fué menester que el señor ministro del Interior manifestara el pensamiento íntimo del gabinete señalando la completa diversidad de ideas que existia entre el señor Cifuentes i el resto de sus colegas. Despues de escuchar estas declaraciones, que mostraban en el señor Cifuentes un adversario sistemático i en sus compañeros de gabinete partidarios decididos de la proteccion dispensada por el Estado a la enseñanza, se aprobó la proposicion definitiva que hizo cantar victoria a los amigos i los enemigos de la instruccion.

Miétras tanto, la separacion del señor Cifuentes se anunciaba con insistencia, pero iba retardándose de dia en dia hasta dar motivo para creer que no debia verificarse. La presencia de su señoría en el ministerio aseguraba a los conservadores una influencia considerable de que no parecia seguro que quisieran desprenderse. Al fin se presentó aquella renuncia tan esperada; i aceptada sin demora, don José María Barceló, hombre nuevo en la política, fué llamado a integrar el gabinete. A consecuencia de esta combinacion, los conservadores se han declarado libres de todo compromiso i han recibido al sucesor del señor Cifuentes con manifiesta hostilidad. Por una deplorable perturbacion de criterio que viene repitiéndose de tiempo atras, el descontento natural de los conservadores ha penetrado en el espíritu de algunos liberales que a trueque de no tener un ministerio de color poco definido preferirian estar bajo el imperio de uno definitivamente ultramontano. Semejante manera de entender las cosas, de juzgar los acontecimientos i de sondear las intenciones, nos ofrece el raro espectáculo de conservadores i liberales que deploran con amargura la separacion del señor Cifuentes como la muerte del sistema parlamentario.

En realidad si no hemos dado un paso hácia adelante, nos hemos desembarazado del estorbo que impedia darlo. Aun suponiendo que el señor Barceló no tenga ideas propias i que al aceptar la cartera de Justicia se haya resuelto a ser un simple instrumento de

la voluntad presidencial, no hai motivo para creer que esta voluntad se proponga obrar en sentido conservador precisamente cuando acaba de separar de su lado al representante de este partido. Si no hubiera habido el propósito de hacer una modificacion favorable a las tendencias liberales, el señor Cifuentes no se habria retirado o, en caso de retirarse por motivos de un órden exclusivamente personal, habria venido a reemplazarlo alguno de sus amigos. No ha sucedido así, i la actitud de los conservadores está manifestando que el cambio de hombres significa un cambio de ideas.

Como cien veces lo hemos dicho en este mismo lugar, lo que falta es que la opinion despierte, se pronuncie i éntre en actividad. Se habla mucho de omnipotencia presidencial; pero la verdad es que el país nada ha hecho ni hace nada por limitar esta omnipotencia. El liberalismo asistió con la mas perfecta indiferencia a las elecciones de abril i a las calificaciones de que fueron resultado. El gobierno designó sus diputados i sus senadores i, entónces lo observábamos, si el gobierno no hubiera tomado a su cargo la tarea de elegir representantes, el país habria quedado sin representacion. Para neutralizar los malos efectos de esta apatía que no por ser hija del cansancio i del desaliento deja de ser injustificable, es menester sacudir la opinion, dar cuerpo, forma i color a las aspiraciones liberales, hacer que se pongan de pié los hombres que las abrigan i comprender que la victoria no se obtiene sin combate i que el combate no se realiza sin esfuerzos, fatigas i sacrificios. Falta una palabra de órden que acerque inteligencias, voluntades, convicciones hoi aisladas, i como aisladas impotentes. Ningun abismo insondable las divide. Con bien poco trabajo se desvanecerán los recuerdos, las consideraciones frívolas, las pueriles rivalidades, las tercas intransijencias que actualmente separan a los diversos grupos amantes del progreso. El movimiento podia iniciarse desde luego, si el gobierno es retrógrado para atacarlo, si es vacilante para decidirlo en favor de la buena causa, si es liberal para robustecerlo, si no es ni quiere ser nada para ponerlo en la necesidad de que sea algo. La oposicion tiene ideas, propósitos, aspiraciones comunes i positivas que, formulándose hoi en programas, mañana podrian ser lei i podrian despues encarnarse en las costumbres del país. Las garantías individuales acaban de hacer una conquista. La reforma electoral está durmiendo. ¿Por qué no despertarla?

Miéntras la política se resiente de estas indecisiones, hai en los negocios una excesiva tirantez. El crédito atraviesa por una situa-

cion difícil, i la latitud con que operaba en meses anteriores hace mas sensible la restriccion que sufre en la actualidad. El interés ha subido en una proporcion considerable. Las responsabilidades son objeto de un exámen tanto mas prolijo i miucioso cuanto era ayer mas descuidado. Por todas partes se tropieza con la escasez de numerario. La última cosecha que desdeñando buenos precios en expectativa de mejores se encuentra todavía en graneros luchando con la alza de los fletes i la falta de medios de transporte, ha hecho que las importaciones, inmensamente superiores a la esportacion, prolonguen aun por algun tiempo el desequilibrio del metálico. Felizmente, no hai consecuencias dolorosas; i aunque en pequeña escala i con dificultades infinitas, el comercio sigue marchando. Algunos meses mas, i la prosperidad habrá vuelto a renacer.

FANOR VELASCO.